

Carlos GARCIA GUAL. *Audacios femeninas*. Madrid, Ed. Nerea, 1991. 128 pp.

Carlos García Gual, catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid, evoca en esta obra las figuras de cinco mujeres del mundo antiguo que por su singular audacia, y a pesar del marco restrictivo en que vivieron, alcanzaron un destino distinto del impuesto por la sociedad patriarcal de la época.

Como bien señala el autor, no se trata de heroínas trágicas ni de figuras espectaculares, sino simplemente de "unas cuantas mujeres decentes" que, en virtud de su valentía y de su inflexible voluntad, consiguieron eludir el rigor de la sumisión femenina.

Los cinco personajes han sido extraídos de textos del siglo II y, si bien no hay pruebas fehacientes de su existencia, el autor los selecciona por considerar que estas historias personales son perfectamente verosímiles.

En la Introducción, García Gual ofrece un análisis de la situación de la mujer en el mundo griego clásico. Los documentos conservados demuestran que el papel primordial de la mujer en la sociedad era obedecer en primer lugar al padre y luego, al marido. Su vida se desarrollaba en el ámbito del *oikos* y no de la *polis*. A pesar de este relegamiento, sorprende la riqueza de personajes femeninos de la literatura

griega. Antígona, Medea, Andrómaca, Penélope y Casandra son sólo algunos ejemplos de la pervivencia del pasado heroico en la época clásica.

En la época helenística, cuyo arte se orienta hacia el realismo, las protagonistas dejan de ser las heroínas trágicas o las caricaturas aristofanescas y la literatura se puebla de figuras femeninas tomadas de la vida cotidiana. La Comedia Nueva será la encargada de captar las costumbres de la clase media y, con sus argumentos de folletín romántico, se convertirá en un antecedente de la novela helenística.

El capítulo 1 evoca la historia de Ismenodora, citada por Plutarco de Queronea en *Sobre el amor*. En este diálogo, de indudable influencia platónica, Plutarco realiza una apología del amor a la mujer y defiende la institución matrimonial como el desentlace más sólido y más digno para la pasión erótica.

Los personajes del diálogo discuten acerca de un suceso acaecido en Queronea: Ismenodora, una viuda rica y de buena reputación, se enamora del joven Bacón y lo rapta con su consentimiento para casarse con él. El caso, lógicamente, resulta escandaloso. En efecto, Ismenodora, contrariamente a las costumbres tradicionales, asume un papel varonil: solicita el amor del joven y lo lleva a su casa para desposarlo, lo cual representaba el gesto fundamental de la boda en la antigua Grecia. Sin embargo el inconveniente principal lo constituye la diferencia de edad: Ismenodora tiene aproximadamente treinta años -cuando por lo general las jóvenes se casaban a los quince- y Bacón no llega a los veinte.

El tema de la edad está relacionado con el desgaste de la pasión amorosa y con el deterioro de la belleza física a causa del paso del tiempo. Pero Plutarco, que personalmente fue un devoto enamorado de su esposa, rescata el ejemplo de Ismenodora y aprueba su conducta porque considera que el amor conyugal perdura a lo largo de toda la vida y es superior en todo sentido al amor homosexual.

El capítulo 2 presenta la figura de Leucipa, protagonista de la novela *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio.

Dentro de una caracterización de la novela helénica,

cuya época de florecimiento puede ubicarse en el siglo II. García Gual señala los rasgos comunes a las primeras obras del género: los protagonistas son generalmente jóvenes amantes que sufren múltiples pruebas hasta reencontrarse en un final feliz, los héroes no tienen origen mítico, se postula la virginidad como un valor esencial para el futuro matrimonio y se esboza un nuevo ideal femenino de mujeres audaces que resisten con coraje las presiones externas.

La novela *Leucipa y Clitofonte* presenta la particularidad de estar narrada en primera persona, rasgo que hasta entonces sólo era conocido en las llamadas "novelas cómicas" como el *Asno de oro* de Apuleyo. Clitofonte, el protagonista, relata sus aventuras. Leucipa es una joven prima que llega a su casa de visita. Clitofonte, aunque está prometido a otra, se enamora de ella, la seduce y luego ambos se fugan de la ciudad. Después de un largo viaje y tras salir airoso de numerosos peligros, los jóvenes se casan.

La verdadera heroína de la novela es Leucipa, que demuestra su recio talante en las duras peripecias que le toca vivir. Comparada con otras heroínas novelescas resulta quizás menos idealizada, pero precisamente en esa vulgaridad reside su mayor originalidad.

La obra, reflejo de las costumbres de la época, aporta un dato significativo: los jóvenes no se casan por imposición paterna sino por propia voluntad, de lo que se puede inferir que las bodas decididas por los propios jóvenes llegan a mejor final que las preparadas por los padres, siempre y cuando estén guiadas por la virtud de los amantes.

El capítulo 3 está dedicado a Melita, personaje secundario de la novela *Leucipa y Clitofonte* anteriormente citada.

Melita es una viuda joven y rica de Alejandría que se enamora de Clitofonte a primera vista y le propone casamiento. El joven acaba de enterrar a su amada Leucipa (se trata de una de las típicas "falsas muertes" de las novelas sentimentales) y acepta la proposición sin mucho entusiasmo, persuadido por sus amigos de que la boda le proporcionará amor y fortuna. Los novios viajan a Efeso, donde se concretará la boda, pero debido a nuevas complicaciones argumentales Clitofonte termina en la cárcel. Allí lo visita la viuda que,

ya resignada a no tenerlo como marido, obtiene de él una noche de amor.

Melita, quizás el personaje de menor relevancia seleccionado por García Gual, posee ciertas cualidades físicas y espirituales que la distinguen en algo del molde típico de estas novelas.

Cabe recordar que, como en el caso de Ismenodora, la viudez y la riqueza son las circunstancias que posibilitan cierta libertad de acción femenina.

En el capítulo 4 se analiza la historia de Tecla narrada en *Vida y milagros de Santa Tecla*, obra del siglo V atribuida a un monje de la ciudad de Seleucia.

Si bien Tertuliano en *De bautismo* denunció el carácter apócrifo de este texto, el culto a Santa Tecla logró numerosos adeptos y fue en aumento a lo largo de los siglos.

Según el relato, Tecla vivía en la ciudad de Iconio (en el interior de la actual Turquía) y pertenecía a una familia noble y rica. Estaba prometida al joven más acaudalado de la ciudad, pero tuvo la oportunidad de escuchar las palabras del apóstol Pablo y desde ese momento decidió renunciar al matrimonio y dedicar su vida a la prédica de la doctrina cristiana. Esta decisión le costó grandes penurias. Un milagro la salvó de morir quemada en la hoguera y más tarde de ser devorada por fieras en el circo. Después de realizar un largo viaje se instaló en la ciudad de Seleucia, donde fundó un santuario, y al cabo de muchos años de predicación y de milagros, falleció de una manera milagrosa: se hundió viva en una hendidura del suelo abierta por Dios. En ese lugar se levantó el altar de la iglesia de Hagia Thekla, importante centro de peregrinaciones.

De la historia de Tecla, García Gual considera conveniente destacar su rebeldía ante el poder establecido, representado por los tribunales y los funcionarios romanos, y su liberación de la presión familiar que la obligaba a un matrimonio no deseado. La iniciación de Tecla en la fe supuso una rebelión frente al tema de la sexualidad, pues la joven decidió acatar el ideal de castidad proclamado por Pablo.

En el capítulo 5 se narra un hecho ficticio protagonizado por Talestris, la reina de las Amazonas. La anécdota,

recogida por Plutarco en su *Vida de Alejandro*, refiere que la reina de las amazonas, enterada de que Alejandro pasaba cerca de sus territorios, se llegó hasta él acompañada por una comitiva de trescientas amazonas, con la intención de concebir un hijo. El rey pasó trece días con ella y luego la despidió con ricos obsequios.

El relato, cuya veracidad fue puesta en duda ya en tiempos de Plutarco, refleja la fascinación que ejerció el tema de las amazonas desde la Antigüedad hasta la época del descubrimiento de América.

Las cinco figuras seleccionadas por García Gual no han sido recogidas por ningún estudio sobre la historia de la mujer. La obra, más allá de rescatar del olvido estos personajes, invita a la reflexión sobre la condición de la mujer en la época helenística y permite vislumbrar la forma de pensar y de sentir de personajes femeninos distantes de la grandeza épica y trágica.

María Estela Guevara de Alvarez